

Capítulo 1

El Califato de Banu Umayyah

(Primera Fase)

Después del Khilafat ar-Rashida, (el califato bien guiado) comenzaremos con el Califato de Banu Umayyah. En el Khilafat ar-Rashida, los dos primeros califas no eran de Banu Umayyah ni de Banu Hashim. El periodo de estos dos califas bien guiados fue el mejor. El tercer califa estaba relacionado con la familia de Banu Umayyah, Uthman ibn Affan, y el cuarto califa, Ali Ibn Abi Talib, pertenecía a Banu Hashim. La segunda mitad del Khilafat ar-Rashida, en comparación con la primera mitad, se le conoció como un período de fracaso, aunque sin duda alguna, fue mejor que los califatos que siguieron ya que durante el periodo inicial los compañeros del Profeta ﷺ fueron los que gobernaron y sus compañeros seguían vivos.

El Islam llegó al mundo a eliminar el politeísmo (*shirk*) y establecer el *Tawhid* (Unicidad de Allah ﷺ). El Profeta ﷺ le enseñó a la humanidad el significado del *tawhid* perfecto y el camino al éxito. No existe daño mayor o pérdida superior al *shirk*, ni felicidad u éxito igual al *Tawhid*. *Shirk* implica injusticia y opresión. Es por esta razón que el Corán lo llama la peor de las Injusticias

¿Qué mayor injusticia comete el hombre que el considerar que su creador es una de las tantas otras criaturas indefensas, tan esclavas de Allah ﷺ como él mismo? Solo aquel que quiere llevar una vida de injusticia puede caer en el *Shirk*. Lo más grande que lleva a un hombre a abrazar la injusticia es la ignorancia junto con el amor injustificado,

lo que en fraseología coránica llamamos oscuridad y pérdida del camino recto. En base al amor injustificado y fuera de lugar por los ancestros de nuestras familias y tribus, concedemos una veneración injusta a sus imágenes, estatuas y tumbas, y estas son las razones que llevan a la prevalencia de *Shirk* en el mundo. Es a través de esto que la humanidad ha olvidado a su Creador y ha caído en un pozo de muerte. El Profeta ﷺ eliminó las posibilidades de *Shirk*, también salvó a la humanidad de los prejuicios familiares injustificados y del amor que aleja a los hombres de la justicia y la imparcialidad.

Lo segundo que hace que la humanidad sufra esta gran injusticia es el orgullo injustificado. Esto es lo que convirtió a Iblis en Satanás, el rechazado y es a través del falso orgullo que ha sido capaz de seducir a la mayor parte de la humanidad y llevarla por el camino de la destrucción. Cuando este orgullo injustificado se une al amor injustificado, se crea una poderosa fórmula de destrucción para la humanidad. Para eliminar con esta fuente de *Shirk* el Profeta ﷺ, en el día de la conquista de Mecca, se paró en la puerta de la Ka'bah y se dirigió a los habitantes de la ciudad y a los influyentes entre los árabes, diciendo:

"¡Oh, tribu de Quraish! Allah ﷺ eliminó vuestra vanidad de la era de la ignorancia y el orgullo en vuestros antepasados. Todos los hombres son la descendencia de Adán y Adán fue hecho de barro. Allah dice: *;Hombres! Os hemos creado a partir de un varón y de una hembra y os hemos hecho pueblos y tribus distintos para que os reconocierais unos a otros. Y en verdad que el más noble de vosotros ante Allah es el que más Le teme. Allah es Conocedor y está perfectamente informado.*". (Ibn Hisham 4:60)

Poner fin al orgullo racial y tribal fue en realidad la forma de cerrar los caminos hacia el *Shirk* y crear la capacidad para la aplicación práctica del *Tawhid*. Esto no quiere decir que se pueda negar la existencia de tribus y naciones y sus distinciones, pero la grandeza no está relacionada con la raza o el linaje. La grandeza y la superioridad están conectadas con el reconocimiento y la conciencia de Allah ﷺ. Todos

los que se vuelven conscientes de Él merecen ser bendecidos y cada miembro de una tribu gana degradación y humillación por sus malas acciones. Al traer a las personas al camino recto, el Profeta ﷺ las llevó al éxito en ambos mundos y a la felicidad absoluta. En la primera mitad del Khilafat ar-Rashida, los musulmanes no tuvieron nada que ver con las rechazadas tradiciones que eran fuentes de desviación y olvidaron las intolerancias familiares. La gente de Quraish solía dirigirse a Bilal, el etíope Habashi) como 'Sayyadi' (mi jefe) y lo consideraban más honorable que a ellos mismos en virtud de sus buenas acciones. La sabiduría al enviar a los muhajirin y los Ansar de familias nobles al mando de Usama bin Zaid, era que nadie debía albergar en su corazón la idea de que un hombre podía ser honrado en virtud de su nación, raza o familia. Si el poder y el califato hubiese sido la prerrogativa de una tribu y una familia en particular, el Profeta ﷺ no habría enviado a nadie más que a Banu Hashim como administradores a las provincias y territorios y como comandantes de las fuerzas armadas, pero rara vez lo hizo. Se preocupa por otorgar el liderazgo y la gobernación estrictamente sobre la base del mérito. No consideraba a nadie digno de tal posición basada en los lazos familiares o tribales en particular. Por eso, incluso los esclavos podían convertirse en líderes de los ancianos de Quraish y podían recibir el mando de las fuerzas militares, no se esperaba nada más que esto del maestro perfecto que predicó el *Tawhid* puro.

Había existido una rivalidad histórica entre Banu Umayyah y Banu Hashim, y ambas tribus competían entre sí. Esta fue probablemente la razón por la cual Banu Umayyah se opuso con vehemencia al Profeta ﷺ, quien pertenecía a la tribu de Banu Hashim, de quienes obtuvo más apoyo. Cuando los Politeístas (*mushrikin*), aquellos que asociaban dioses falsos con Allah ﷺ, fueron totalmente eliminados de entre los árabes y los ateos de ambas tribus fueron asesinados y los afortunados de entre ellos abrazaron el Islam, había un buen número de personas valientes y meritorias en los recién convertidos de Banu Umayyah. El Profeta ﷺ honró sus capacidades; al momento de la conquista de Mecca igualó la casa de Abu Sufyan con la Ka'bah en términos de

refugio y protección, y de esta manera, los complació. El pacto de Ridwan fue jurado por Uthman bin Affan quien venía de Banu Umayyah y que era el yerno del Profeta ﷺ. Um ul-Muminin, Um Habiba, también pertenecía a la tribu Banu Umayyah, ella era la hija de Abu Sufyan y la hermana de Mu'awiyah. El Profeta ﷺ nombró a Abu Sufyan el gobernante de Najran.

Nombró a Uthman bin Abul-Aas, quien era el tío de Uthman bin Affan, el gobernador de Taif y las áreas contiguas. Umar Ibn Al Khattab lo nombró gobernador de Omán y Bahrein. Attab bin Usaid, nieto del tío de Abu Sufyan Abul Aas, quien se convirtió en musulmán el día de la apertura de Mecca, fue nombrado gobernador de dicha ciudad. Khalid bin Sayeed, nieto del tío de Abu Sufyan, fue nombrado administrador del Yemen. Se convirtió en mártir en la batalla de Yarmuk. De manera similar, el Profeta ﷺ nombró a Uthman bin Sayeed como gobernador de Khaibar y a su hermano Aban, el gobernante de Bahrein. Si el Profeta ﷺ hubiese tenido un poco de la vieja rivalidad entre Banu Umayyah y Banu Hashim y hubiera preferido las relaciones raciales y familiares a la capacidad personal, no habría hecho de estos miembros de Banu Umayyah administradores de estas provincias.

Él ﷺ nunca eligió la discriminación racial a la excelencia individual. Sí, es cierto que admitió algunas preferencias tribales, pero se limitaba solo a aquellas familias, que eran conocidas por sus capacidades de gestión y liderazgo debido a la experiencia y la capacitación a las que estaban expuestos los miembros de esas tribus específicas. Para la administración y el liderazgo, seleccionó a las personas capaces y calificadas de entre estas familias. El Islam había puesto fin a la tradicional rivalidad que existía entre Banu Umayyah y Banu Hashim. Por lo tanto, era apropiado que no hubieran sido escogidos como Califas por algún tiempo para que no reviviera esa antigua rivalidad. El Profeta ﷺ se dio cuenta de este peligro, y por esto escogió a Abu Bakr como el Imam del Salat para que fuera nombrado califa después de su muerte. El grupo de Sahabas (Compañeros del Profeta ﷺ) que tenía discernimiento y comprensión, actuaron de todo corazón. Del

mismo modo, Abu Bakr nombró como su sucesor después de él, al hombre que era superior a todos los demás en mérito y no pertenecía a ninguna de las dos tribus. De la misma manera, si después de Umar bin Khattab, Abu Obeida bin Al-Jarrah o Salim Maula Hudhaifa, hubiese sido nombrado califa como quería el propio Umar bin Khattab, entonces esta rivalidad latente no habría revivido. Pero estos dos nobles habían muerto mucho antes que Umar bin Khattab. Y si alguno de los seis miembros del Shura (consejo) elegidos por Umar bin Khattab para elegir a su sucesor hubiese mantenido este principio al seleccionar un califa que no perteneciera a estas dos tribus, habría sido posible que los peligros consecuentes se hubieran evitado y al menos ambas tribus no hubiesen revivido su rivalidad olvidada. Si a Ali bin Abi Talib se le hubiera nombrado como califa después de Umar bin Khattab, habría muchas posibilidades de que este fuego extinguido no se hubiera reiniciado. Esto se debe a que Ali bin Abi Talib no hubiese hecho tantas concesiones para Banu Hashim como Uthman bin Affan hizo a favor de Banu Umayyah. Sin embargo, debemos tener fe en que lo que sucedió estuvo estrictamente de acuerdo con los dictados de Allah ﷺ y fue el destino que Él decretó. No tenemos nada a nuestra disposición para preferir nuestra resolución presunta que no se dio en realidad, a los resultados de los eventos que realmente tuvieron lugar. Lo más que podemos decir es que el renacimiento y la prolongación de la rivalidad sistemática entre Banu Hashim y Banu Umayyah durante la era islámica fue extremadamente perjudicial para el Islam. Aquellos que hoy quieren que se mantenga esta rivalidad y consideren la conexión con una familia o tribu en particular, como una calificación necesaria para el puesto de califa se están demostrando a sí mismos como enemigos dañinos del Islam.

Los Banu Umayyah, en virtud de su mérito personal, fueron considerados como una parte integral del califato islámico. Después del nombramiento de Uthman-bin Affan como califa, Los Banu Umayyah se aprovecharon del carácter suave de Uthman y con la permanencia en una posición de autoridad de Marwan bin Al-Hakam, lograron incrementar su poder e influencia tanto así, que abrumaron a todo el mundo islámico y se ocuparon de establecer su liderazgo

sobre el mundo árabe, lo cual no hubiese sido posible en vista de la dura oposición que tenían durante la era de la ignorancia. El martirio de Uthman Ibn Affan y la conspiración creada por los Munafiqin y los judíos que se hacían pasar por musulmanes, les ayudaron a establecer aún más su control. Ali bin Abi Talib tuvo que enfrentar mayores dificultades durante su gobierno por la sencilla razón de que era de Banu Hashim. La rivalidad entre Banu Hashim y Banu Umayyah era constante ante los ojos del mundo árabe. Atribuyeron todos los intentos de Ali ibn Abi Talib contra Mu'awiyah y contra Banu Umayyah como parte de esta rivalidad y no lo apoyaron porque no querían participar en la revivificación de las viejas rivalidades entre estas dos tribus. Si hubiera habido un no-Hashmita como califa en lugar de Ali bin Abi Talib, habría recibido más ayuda de las tribus árabes. Si Ali bin Abi Talib no hubiera sido el califa, le hubiera ido mejor al oponerse a Mu'awiyah y acabar con el poder y la manipulación de Banu Umayyah y hubiese sido más efectivo en establecer el califato de alguien que no fuese un Hashimita.

En este momento, recordamos involuntariamente las últimas palabras del Imam Hasan las cuales pronunció como última voluntad ante el Imam Husain en el momento de su muerte.

Cuando Ali bin Abi Talib se convirtió en (cuarto) califa después de la muerte del profeta ﷺ, las espadas salieron de sus vainas y este asunto quedó sin resolver y ahora sé muy bien que la Profecía y el califato no pueden coexistir en nuestra familia".

El futuro, que ahora es parte del pasado, ha puesto su sello de verdad en estas verídicas palabras del Imam Hasan. Después de los califas bien guiados, Banu Umayyah hizo de Damasco su capital y gobernaron todo el mundo islámico durante unos noventa años. Durante varios cientos de años, su califato y gobierno continuaron en España. El Reino de la familia Banu Abbas en Bagdad duró más de quinientos años. Banu Abbas son parte de Banu Hashim, sin duda, pero son los descendientes del tío del profeta ﷺ y no los descendientes de la hija del Profeta ﷺ. En otras palabras, los Sadat (plural en árabe de la palabra Sayed, que es

un título de respeto y también se usa para referirse a los descendientes del Profeta ﷺ) pueden tomarse como pertenecientes a la familia del Profeta ﷺ a través de Fátima bint Muhammad. Como no hay mezcla de la sangre del Profeta ﷺ en los abasíes, no pueden tomarse como sus descendientes. Una familia gobernante en Egipto decía ser llamada fatimí; pero los investigadores encontraron que su afirmación era falsa. En la India, había una familia que se hacía llamar Sadat. Pero es un secreto a voces que Khidr Khan, el gobernante de Multan, quien fue su primer antepasado, no era un Sayed. La razón por la que se le conociera como Sayed era simplemente porque un santo místico se dirigía a él como Sayed, el cual también es un título de respeto. Incluso hoy en día, las personas se dirigen a los jefes de los Mughal y los Pathan q (tribu en Mongolia) como "Sayed". En resumen, nadie ha podido fundar un gobierno libre y un reinado de Sadat de importancia en ningún país hasta ahora. Esta es la única realidad que tenemos ante nosotros. Cuando recordamos las últimas palabras del Imam Hasan, nuestros corazones se encuentran inconscientemente intimidados por la gran verdad y la magnífica expresión del orador.

Lo que sea que Imam Hasan le dijo a su hermano Imam Husain en el momento de su muerte, no era solo su Ijtihad (el pronunciamiento de lo que el Qur'an, y la Sunnah no han aclarado sobre un tema) o ilham (inspiración), sino también la de todo el grupo de Compañeros del Profeta ﷺ. Esta fue la idea que llevó al Profeta ﷺ a no convertir a un Hashimi en un gobernante permanente de una provincia ni en un comandante libre y responsable de un gran ejército. Así, en la expedición de Mauta, el propio Jafar bin Abi Talib, quien era comandante, hizo que su esclavo liberado Zaid bin Harith fuera su superior. Aunque, asignó a Ali bin Abi Talib el trabajo de recaudar el impuesto islámico en Yemen, esto fue solo por poco tiempo y le dio el puesto de administrador a Muadh bin Jabal y Abu Musa Al-Ashari. De manera similar, Abu Bakr y Umar bin Khattab nunca delegaron a Banu Hashim puestos importantes ni los nombraron gobernantes de los estados, aunque estos dos primeros califas mostraron un gran respeto hacia Banu Hashim, tuvieron siempre en cuenta sus gustos y aversiones, tomaban de ellos Mashwara (consultas) y actuaban en

consecuencia a lo sugerido por Banu Hashim. Umar bin Khattab dijo una vez que si tuvieran el poder de gobernar junto con el honor de la Profecía, harían que la gente se les sometiera y esto los haría sufrir del orgullo tribal y, por lo tanto, matarían el verdadero espíritu del Islam y haría que se destruyesen a sí mismos.

Una vez dijo que quienquiera que guiara a la gente hacia la veneración de la era de la ignorancia, debía ser asesinado. Una vez más, dijo: "Si alguien hiciera a un hombre Amir o gobernante sobre la base de su relación o amistad con él, habiendo mejores personas entre los musulmanes disponibles, habría cometido un abuso de confianza ante Allah, el Profeta ﷺ y la comunidad musulmana.

En resumen, esta no era solo la creencia de Imam Hasan, que el honor de la profecía era suficiente para la familia del profeta ﷺ y que el honor del mandato no debe estar asociado con ellos, sino que era la creencia de todos los Sahabas. La verdad es que los santos Sadat, que estaban relacionados con la familia del Profeta ﷺ y que se suponía que debían terminar con el shirk y todas sus facetas, no deberían anhelar el mundo material y así probarse a ellos mismos como progenie digna del Profeta ﷺ. Si el Profeta ﷺ no hubiese declarado ilegítimo la caridad para los Sadat, hubiésemos podido esperar que ellos merecieran ser califas, y líderes. Pero este hecho demuestra que él ﷺ había decidido que su familia debía mantenerse alejada de las riquezas de este mundo o tal vez lo sabía por revelación divina. La prohibición de la caridad para la familia del profeta ﷺ, es de hecho, un asunto de honor y orgullo para los Sadat y exalta su estatus a tales niveles que otros grupos del mundo, relacionados con el Islam, envidian. La Riqueza del mundo y la soberanía son cosas que distancian al hombre de Allah ﷺ. El Corán y la Sunnah lo dejan de manifiesto. La historia nos demuestra que aquellos que poseían poder y riquezas, a pesar de tener conocimiento, no podían ser persuadidos a realizar las obras correctas. Solo aquellos afortunados que tenían poco que ver con el mundo material han sido honrados con la misión de proteger el Islam y hasta la fecha, dicha gente sigue llevando a cabo su misión.

El Profeta ﷺ dijo que el Islam inició con los pobres, y permanecerá con ellos. También invitamos a reflexionar sobre esta tradición profética que dice: "Dejo el Qur'an y mis hijos Sadat, entre ustedes".

Esta tradición es una prueba de que el Imam Hasan decidió en estricto acuerdo con la intención de esta tradición profética. *"Se con certeza que la profecía y el califato no pueden cohabitar en nuestra familia"*.

Mu'awiyah ibn Abi Sufyan

Mu'awiyah nació 17 años antes de la hégira, era más joven que Ali ibn Abi Talib seis años. La madre de Mu'awiyah, Hind bint Utba estuvo casada primero con Faka bin Mughira Al Quraishi. Faka puso en duda la castidad de Hind, así la echó de la casa. Esto se convirtió en el tema de discusión de la gente. El padre de Hind, Utba, le preguntó a su hija sobre el asunto:

-" ¿Cuál es el problema? Dime la verdad. Si Faka tiene razón al acusarte, ordenaré a alguien que lo asesine y así salvaremos nuestro honor. Pero si está mintiendo y te está acusando indebidamente, referiremos el asunto a un adivinador."

Hind juró repetidas veces para demostrar su inocencia y rechazó la acusación por completo. Cuando Utba se convenció de la inocencia de su hija, obligó a Faka bin Mughira a llevar a su tribu Banu Makhzoum con él e ir a un adivino en Yemen. Del mismo modo, Utba bin Rabia también, junto con algunas personas de Abd al-Manaf, Hind y una amiga suya, partieron. Llegaron al adivino y le pidieron que atendiera el asunto de esas dos mujeres.

El adivino primero se dirigió a la amiga de Hind y le dio un golpe en ambos hombros y dijo: "Levántate". Luego se acercó a Hind y también la golpeó, y le dijo: "Levántate. No has cometido una mala acción ni has cometido adulterio y darás a luz a un rey cuyo nombre será Mu'awiyah". Al oír esto, Faka agarró la mano de su esposa, pero esta última apartó la mano con un tirón y le dijo que si ella iba a dar a luz a un rey, él no sería de su simiente. Entonces, después de la prueba de su impecabilidad, ella cortó su relación con él. Abu Sufyan bin Harb se casó con Hind y nació Mu'awiyah.

Abu Sufyan no tenía más de cuarenta años cuando nació Mu'awiyah. Abu Sufyan era diez años mayor que el Profeta ﷺ. Desde su infancia, Mu'awiyah tuvo algunos indicios del futuro, en virtud de los cuales fue llamado el "Choro (Kisra) de los árabes". Era conocido principalmente por su sabiduría, buena administración, amor por la paz y moderación.

Era alto, de compleción clara, guapo y fornido. Cuando el Profeta ﷺ lo vio, dijo: "Este es el Kisra de Arabia. El día que Mu'awiyah abandone el mundo, verán muchas cabezas separadas de sus cuerpos". En los últimos días de su vida, el vientre de Mu'awiyah se hinchó un poco. Solía leer el Khutba mientras estaba sentado en el púlpito. Este modo de discurso de sentarse fue iniciado por él. Era un hombre muy instruido. En el día de la conquista de la Mecca vino con su padre, Abu Sufyan, y aceptó el Islam a la edad de veinticinco años y permaneció con el Profeta ﷺ hasta la muerte de este último. Lo acompañó en la expedición de Hunain y el asedio militar de Taif. Después de eso, cuando el profeta ﷺ llegó a La Mecca, realizó la umrah y se dirigió a Medina, Mu'awiyah también lo acompañó, y fue nombrado como uno de los escribas de la revelación. Aparte de escribir la revelación, él, en nombre del Profeta ﷺ solía entretenér y hacer arreglos para la junta y el alojamiento de delegados extranjeros. Después de la muerte del Profeta ﷺ cuando Abu Bakr envió a Siria con un ejército, al hermano de Mu'awiyah, Yazid bin Abu Sufyan, y le dio una división a Mu'awiyah y lo puso a cargo de proporcionarle ayuda. En la expedición siria, su actuación fue extremadamente maravillosa y una buena indicación de sus habilidades, e impresionó a todos por sus actos de valor. Umar bin Khattab lo nombró administrador permanente de Jordania. Cuando Sahabas, como Abu Obeida y Yazid bin Abu Sufyan, murieron a causa de la plaga de Amwas, Umar ibn al Khattab lo designó como el gobernante de Damasco, la jurisdicción de su hermano. Jordania y otros distritos fueron incluidos bajo su gobierno. Cuando Umar bin Khattab fue a Bait al-Maqdis (Jerusalén), Mu'awiyah le ofreció una recepción y lo acompañó. Umar bin al Khattab se opuso a Mu'awiyah diciendo:

- "Has adoptado el modo de vida real y he escuchado, que has asignado guardianes de las puertas".

Mu'awiyah dijo:

- "Las fronteras sirias siempre permanecen en peligro de incursión y ataque de los soldados romanos. Sus espías siguen vagando por toda Siria. Creo que la pompa y la grandeza externa son necesarias para que

el emperador romano y los cristianos queden asombrados y los guardianes mantienen a raya a los espías romanos".

Satisfecho con esta respuesta Umar bin Khattab no siguió cuestionándolo. Mu'awiyah le pidió permiso para lanzar un ataque naval a Constantinopla y capturar las islas en el mar Mediterráneo. Pero Umar bin Khattab no le permitió hacerlo. Cuando Uthman bin Affan se convirtió en el califa después de Umar bin Khattab, nombró a Mu'awiyah el gobernador de Siria y todas las áreas adyacentes. Le permitió preparar una armada y extendió sus poderes. Mu'awiyah capturó a Siria y fortaleció considerablemente el gobierno islámico allí. Mantuvo al emperador romano aterrorizado y temeroso de él y no les dio a los cristianos la oportunidad de atacar los territorios islámicos. Lo que ocurrió entre él y Ali bin Abi Talib después del martirio de Uthman bin Affan, ha sido discutido en el Volumen 1 de este libro. Finalmente hubo una tregua entre Mu'awiyah y el Imam Hasan. Hasta el mes de Rabia al-Awwal del 41 después de la hégira, todo el mundo islámico tomó ba'iah (término árabe para referirse al acto del juramento de lealtad) a manos de Mu'awiyah y el Imam Hasan lo aceptó como el califa. Hasta ese momento, Mu'awiyah había sido el gobernador de Siria durante veinte años. Después de convertirse en califa y emperador de todo el mundo islámico, permaneció vivo durante veinte años más. El período total de su gobierno fue de cuarenta años. En la primera mitad de los cuarenta años, fue gobernante de una provincia y en la segunda mitad gobernó como califa o emperador. Ha sido registrado en detalle sus condiciones, circunstancias y eventos importantes en el primer volumen. A partir de este punto, estudiaremos su gobierno una vez fue nombrado Califa y estudiaremos los eventos de la segunda mitad de su gobierno.

Virtudes y Hábitos

El Califa Mu'awiyah, conocido como Amir Al Mu'minin (el líder de los creyentes) narró 163 hadices (Tradiciones que luego fueron narradas por Sahabas como Ibn Abbas, Ibn Umar, Ibn Zubair, Abu Darda y los Tabi'een (aquellos que vieron a los compañeros del profeta pero no al Profeta mismo) Como Ibn uI-Musayyib y Humaid bin Abdur Rahman).

Muchas de sus tradiciones son populares sobre su grandeza. Tirmidhi, bajo el título 'Tradiciones de Hasan' ha escrito que el profeta ﷺ dijo: ¡Oh Allah! Haz de Mu'awiyah la guía y el guiado."

En el musnad del Imam Ahmad Ibn Hanbal ha narrado que el Profeta ﷺ dijo: " ¡Oh Allah! Enseña a Mu'awiyah el cálculo y protégelo del castigo"

El mismo Mu'awiyah dijo: "desee ser califa en el momento que el profeta ﷺ me dijo: "Cuando te conviertas en rey, trata a la gente con amabilidad".

El sentido común y la paciencia del Amir Mu'awiyah era proverbial. Una vez después de realizar el Hajj durante su califato llegó a Madinah y se quedó por unos días. Un día, cuando Abdullah ibn Muhammad ibn Aqil bin Abi Talib estaba sentando con El Amir Mu'awiyah, llegó Abu Qatada al Ansari. Al verlo, Mu'awiyah dijo: "todos vinieron a reunirse conmigo excepto Ansari". Abu Qatada dijo: "No tenemos forma de comunicarnos y por esto no habíamos venido. Mu'awiyah le preguntó: " ¿Qué hay de tus camellos? Él dijo: Todos nuestros camellos están cansados por seguirte a ti y a tu padre. " Luego añadió: "he escuchado al Profeta ﷺ decir que llegará un tiempo en el que la gente prefiera al indigno que al merecedor. " Mu'awiyah le preguntó: " ¿Y acaso dijo el profeta ﷺ como actuar en dicha situación?" Abu Qatada dijo: "El profeta ﷺ dijo que en dicha situación había que tener paciencia". El Amir Mu'awiyah le dijo: "entonces ten paciencia"-

Un joven del Quraish se presentó ante Mu'awiyah y empezó a insultarlo. Escuchando su lenguaje impropio, Mu'awiyah le dijo: ¡Oh Sobrino mío! Desiste de tu mal comportamiento porque la ira de un rey es como la de un niño pero su respuesta es como la de un tigre." Shabi ha dicho que hay cuatro hombres sabios entre los árabes: Amir Mu'awiyah Amr bin Al-Aas, Mughira bin Shoba y Zeyad. Mu'awiyah por su paciencia y sentido común, Amr bin Al-Aas por la capacidad de resolver problemas complejos si se encuentra repentinamente,

Mughira por mantener la calma y Zeyad en todos los asuntos grandes y pequeños.

Del mismo modo, también hay cuatro Qadis (jueces) Umar bin Khattab, Ali bin Abi Talib, Ibn Masoud y Zaid bin Thabit.

Jabir dijo: "No he visto a nadie más grande que Umar en conocimiento del Corán y Fiqh, que Talha bin Obaidullah en generosidad al dar sin que se le pida, que Mu'awiyah en paciencia y sentido común, que Amr bin Al As como un amigo sincero. Un día, Aqil bin Abi Talib fue a ver a Mu'awiyah. Al verlo, Mu'awiyah por buen humor, dijo: "Aquí está Aqil. Su tío era Abu Lahab". Aqil respondió rápidamente: "Aquí está Mu'awiyah, la hermana de su padre, era Hammamat al-Hatab.(En referencia al capítulo Masad, la fibra de palma, del Corán, donde Allah está prometiendo un castigo a Abu Lahab y a Hammamat al-Hatab, su esposa que trae el combustible para el fuego).

Cuando alguien le preguntó a Abdullah bin Abbas sobre Amir Mu'awiyah, dijo: "Su paciencia era un antídoto contra la ira y su generosidad mantuvo a la gente atada". Él sabía cómo unir los corazones y eso fortaleció su gobierno. Un día, el propio Mu'awiyah dijo: "El éxito que tuve contra Ali bin Abi Talib se debió a cuatro factores:

1. Yo solía guardar mis secretos mientras que Ali bin Abi Talib revelaba cada cosa a la gente.
2. Mi ejército era obediente, mientras que el ejército de Ali fue desobediente.
3. No participé en la guerra de Jamal (La guerra entre Ali y Aishah)
4. Yo Era popular entre los Quraish mientras que su gente estaba disgustada con Ali bin Abi Talib.

Eventos importantes durante el Califato de Mu'awiyah

Cuando el Amir Mu'awiyah se sentó en el poder del Califato había encontrado tres tipos de personas con respecto a la fe y la acción en el mundo islámico. La primera secta era la de los partidarios de Ali.

Pensaban que Ali bin Abi Talib merecía el califato y después de él, su progenie tenía derecho gobernar. Esta secta se encontraba en Irak y en Irán aún más. También se encontraba Egipto. Pero disminuyó después de la renuncia al poder de Imam Hasan y su reconciliación con Mu'awiyah. La segunda secta era la de los partidarios de Mu'awiyah o la de los partidarios de Banu Umayyah. Incluía a toda Siria y algunas tribus árabes como Banu Kalb. Debido al asesinato de Uthman bin Affan, estas personas creían que Amir Mu'awiyah y Banu Umayyah tenían derecho al Califato y estaban listos para brindarles toda la ayuda. La tercera secta se llamaba los Khawarij. Consideraban que las dos primeras sectas se extraviaron y se convirtieron en incrédulos, por lo que utilizaron todos sus poderes contra ellos. Los hipócritas y los conspiradores que fueron unánimemente los enemigos del Islam se mantuvieron mezclados con esta gente.

La mayoría de estos Khawarij estaban en Irak, principalmente en Basra y Kufah. Además de estas tres sectas, había una secta más, que se mantuvo al margen de todas estas controversias y quería vivir una vida de retiro. Este grupo estaba formado principalmente por los grandes Sahabas. Estas personas se encontraban principalmente en Madinah al Munawwara y Mecca al Mukarrama y vivían en las zonas rurales del Hijaz o en el área donde se pastoreaban los camellos. Después de convertirse en califa, Mu'awiyah, primero tuvo que enfrentarse a los Khawarij. Cuando se firmó la tregua en los últimos diez días de Rabia al-Awwal, 41 después de la hégira y la gente en general prestaron el juramento a manos de Mu'awiyah. Farwa bin Naufil Ashjai, un Kharaji, junto con otros 500 Khawarij se prepararon para oponerse a él, partieron de Kufah y acamparon en un lugar llamado Nakhlia.

Mu'awiyah en lugar de tomar fuertes medidas contra ellos actuó con sentido común. Reunió a los Kufis y los exhortó. Dijo: "Estos son sus propios parientes y amigos. Ustedes mismos deberían hacerles entender y familiarizarlos con las horribles consecuencias de la oposición o la lucha". La gente de la tribu Ashja estaba tan impresionada que tomaron a Farwa bin Naufil Ashja como cautivo. Los Khawarij nombraron a Abdullah bin Abil Hausa su líder y no

mostraron ninguna inclinación hacia la reconciliación. Al final, los Kufis lucharon contra ellos y Abdullah fue asesinado. Después de eso, su número se redujo a solo 150. Luego eligieron a Abu Hausa Asadi como líder. También fueron apelados a la reconciliación, pero prefirieron morir luchando. Finalmente, Abu Hausa y sus asociados murieron mientras luchaban y algunos de ellos huyeron a diferentes ciudades de Irak e Irán. Esa fue la primera confrontación que el Amir Mu'awiyah tuvo en Kufah después de convertirse en califa. Además, se dio cuenta de los diferentes grupos de Khawarij, que estaban presentes en las ciudades de todo Irak.

Nombramiento de oficiales

El Amir Mu'awiyah ya había dado la gobernación de Egipto a Amr bin Al-Aas. Ahora al convertirse en el califa del mundo islámico, nombró a Sayeed bin Al-Aas y Marwan bin al Hakam gobernadores de Mecca y Madinah respectivamente. Sayeed y Marwan eran sus parientes.

Los encomendó en Mecca y Madinah para que en estas ciudades claves del mundo islámico, ningún grupo de oposición pudiera levantarse y eliminar la posibilidad de cualquier conspiración. No acudía al Hajj todos los años, nombraba a uno de ellos como el emir del Hajj. También estaba muy atento ante la posibilidad de que cualquiera de ellos pudiera aprovechar la centralidad y la importancia de Mecca y Madinah para ganar poder y estar presentes. Debido a esto, él solía intercambiar sus puestos cada año. Después de tomar ba'iah para su Califato en Kufah, Mu'awiyah nombró a Mughira bin Shoba el gobernador de Kufah y le ordenó que acabara la sedición de los Khawarij a cualquier costo.

Envío una carta a los gobernadores de las provincias y territorios restantes para que tomen Ba'iah del pueblo en su nombre y se consideren asignados en su nombre. En Persia, Ali bin Abi Talib, había nombrado a Zeyad bin Abi Sufyan, quien se consideraba entre los partidarios de Ali. Zeyad era conocido por su inteligencia en toda Arabia y había gobernado Persia con gran éxito. Mu'awiyah pensó que si Zeyad lo traicionaba y nombraba a alguien de la progenie de Ali, el

califa, tomaría ba'iah de este y se rebelaría contra él (Mu'awiyah) y esto supondría un gran problema. Por lo tanto, le dio prioridad a un plan para poner a Zeyad bajo su control.

Zeyad bin Abi Sufyan

La madre de Zeyad, Sumaiyah, era la esclava de Harith bin Kilab Thagafi. La gente tenía dudas sobre quién era su verdadero padre. De hecho, Abu Sufyan se casó con Sumaiyah antes de abrazar el Islam y Zeyad nació de ellos. Zeyad se parecía a Abu Sufyan, pero los miembros de la familia de Mu'awiyah no aceptaron a Zeyad como hijo de Abu Sufyan. Cuando Zeyad escuchó que Amir Mu'awiyah fue reconocido como el nuevo Amir, dudó en tomar Ba'iah (el juramento de lealtad) y en aceptar a Mu'awiyah como el califa. En ese momento, Mu'awiyah pensó que era prudente, cambiar su trato hacia su hermano y brindar protección al amigo de Zeyad, Mughira bin Shoba, y enviarlo a Zeyad para incluirlo en su familia y linaje aceptándolo como el hijo de Abu Sufyan. Mughira llevó la carta a Zeyad en Persia, atestiguando todas las cuentas de la tesorería y lo trajo ante Mu'awiyah. Mu'awiyah recibió a Zeyad con gusto y lo aceptó como su hermano. Su nombre fue escrito oficialmente en todos los papeles como ibn Abi Sufyan. Ali bin Abi Talib estaba seguro de que Zeyad era el hijo de Abi Sufyan porque este, una vez en su presencia en una reunión con Umar bin Khattab, lo había admitido como su hijo, por lo que Umar nombró a Zeyad el gobernador de Persia. Ahora Mu'awiyah le dio mayor honor, lo promovió y lo convirtió en el gobernador de Basra y le ordenó establecer y mantener a la gente de Basra en el camino recto. Habiendo llegado a Basra, Zeyad reunió a los habitantes de esta ciudad en la Mezquita Central y dio un impresionante discurso. La gente en ese entonces se había empezado a revelar. El robo, los atracos y la sedición eran rampantes en todas partes. Inmediatamente después de su llegada a Basra, Zeyad instituyó la ley marcial y toque de queda y ordenó que cualquier persona que saliera de su casa o fuera visto en el campo por la noche fuese asesinada sin ningún juicio. Esa orden se cumplió estrictamente y en pocos días la gente de Basra volvió al orden.

El Amir Mu'awiyah después de nombrar a Zeyad y a Mughira como gobernadores de Basra y Kufah, respectivamente, se libró de la presión de los frentes iraquí y persa porque todas las provincias de Irán estaban bajo Kufah y Basra. Mu'awiyah extendió la jurisdicción de Zeyad hasta Persia, Jazirah, la sección norte de tierra entre los ríos Tigris y Éufrates, y Sajistán. Al incluir todos estos lugares en la jurisdicción del gobernador de Basra, había puesto fin a toda posible sedición en los territorios orientales. Los khawarij solían levantar sus cabezas en rebelión en Irak y Persia, pero Zeyad junto a Mughira, los eliminaron con audacia y eficiencia y no permitieron que se creara ninguna situación crítica, que pudiese aumentar los problemas de Mu'awiyah. Zeyad no solo utilizó medidas fuertes en su jurisdicción, pero también fue suave en algunas ocasiones e hizo concesiones según lo exigía la situación. Una vez se corrió el rumor de que Abul Khair, quien era conocido como un hombre valiente e inteligente, había hecho amistad con los Khawarij, Zeyad lo llamó de inmediato y lo envió de regreso, nombrándolo oficial de Jundi Saboor, y así evitó cualquier peligro futuro muy sabiamente.

El gobernador de Egipto, Amr bin Al-Aas, murió en el 43 año de la Hégira. Mu'awiyah nombró a su hijo, Abdullah bin Amr, gobernador en su lugar. Ese mismo año, cuando los Khawarij en Kufah vieron que Mughira no se comportaba de manera tan severa como Zeyad y que a veces pasaba por alto los puntos débiles de la gente, tramaron una conspiración para su rebelión. Si Zeyad hubiera estado en lugar de Mughira, los khawarij no se habrían atrevido a dar un paso tan audaz. Zeyad conocía muy bien a los khawarij y los habitantes de Basra habían sido controlados como se mencionó anteriormente. Bajo el mando de Masturad bin Alqama, más de trescientos Khawarij abandonaron Kufah el 1ro de Shawwal 43 DH, que correspondía a Eid al-Fitr (la celebración después del mes de ayuno y una de las dos fiestas oficiales musulmanas). Mughira envió un ejército de tres mil soldados tras ellos. En la batalla que siguió, los trescientos khawarij derrotaron a los tres mil soldados de Kufah.

Más hombres fueron enviados y también tuvieron el mismo destino. Por fin, bajo el mando de Ma'qil bin Qais, partió un gran ejército. Como

consecuencia, Ma'qil bin Qais y Masturad bin Alqama fueron asesinados mientras se enfrentaban y todos los Khawarij, excepto cinco fueron exterminados, el impacto de este evento fue tan grande que Mughira bin Shoba prestó más atención y fue más cauteloso ante la amenaza de los khawarij.

Las fronteras del norte de Siria siempre enfrentaron el peligro del Imperio Romano. También existía el peligro de un ataque naval en la costa siria. Egipto y el norte de África también estaban bajo el ataque constante de los romanos. Mu'awiyah, después de resolver los problemas del este, gastó toda su energía y recursos para enfrentar el peligro de los romanos. Preparó una fuerza naval y aumentó los salarios de los marineros para atraer a otros a unirse. Tenía dos mil barcos de guerra preparados, y nombró a Junada bin Umayyah como el Almirante. Creó al ejército más poderoso, organizó por separado los ejércitos defensivo y ofensivo, además de mejorar las cadenas de suministro. Dividió el ejército en dos partes. El primero se llamaba Shitiwi, que significa fuerzas de invierno y el segundo era Saifia, que significa fuerzas de verano. En ambas temporadas, el ejército mantuvo una estricta vigilia en las fronteras eliminando y suprimiendo las fuerzas romanas. Las fuerzas navales hicieron de la isla de Chipre su cuartel general, despojaron a las fuerzas romanas del mar Mediterráneo e hicieron que las costas de Egipto y Siria estuvieran a salvo de la invasión naval enemiga. Las provincias contiguas de Sajistán como Rehaj fueron conquistadas. En el mismo año, el ejército islámico avanzó hacia Barqah (región histórica del norte de África y Sudán) y, por lo tanto, el área de gobierno islámico se extendió considerablemente.

Invasión de Constantinopla

En el 48 DH. Después de hacer un balance del poder del emperador romano, el Amir Mu'awiyah pensó que era necesario lanzar un ataque naval contra la capital romana, Constantinopla y poner fin al aire de invencibilidad y superioridad del que gozaban y así destruir las ambiciones futuras de los cristianos de tal manera que no se atrevieran siquiera a mirar hacia las fronteras islámicas. Decidió

invadir Constantinopla e hizo una declaración en Mecca y en Medina en la que informaba que los musulmanes iban a atacar a Constantinopla. Como los Compañeros conocían la tradición del Profeta ﷺ, "El primer ejército que ataque a la ciudad del emperador romano, será perdonado", ilustres Sahabas como Abdullah bin Umar, Abdullah bin Zubair, Abdullah bin Abbas, Husain bin Ali y Abu Ayyub Ansari participaron de esta expedición con gran anhelo y con la esperanza de obtener la redención. Se preparó un gran ejército el cual partió hacia Constantinopla bajo el mando de Sufyan bin Auf y una parte del ejército fue comandada por el hijo de Mu'awiyah, Yazid, quien era un oficial de las fuerzas armadas Saifiyah o de verano, este ejército procedió por mar. Otra parte se movió hacia Constantinopla por la ruta terrestre. Los musulmanes asediaron la ciudad, porque las murallas y la ubicación de la ciudad era extremadamente fuerte, el asedio y los ataques no tuvieron éxito. Algunos de los grandes hombres del ejército musulmán fueron martirizados.

Abu Ayyub Ansari murió durante el asedio y fue enterrado bajo las murallas de la ciudad. Debido al frío severo y los impedimentos naturales, los musulmanes se retiraron sin conquistar Constantinopla. Aunque la invasión fue un fracaso y la ciudad no pudo ser controlada por los musulmanes, las consecuencias de la invasión lograron un objetivo importante. El emperador romano y su ejército se consideraron afortunados por evitar la conquista y no querían provocar otro ataque y ponerse en peligro en el futuro, por lo que los romanos dejaron de atacar las fronteras islámicas y todas las provincias en disputa entre musulmanes y cristianos quedaron bajo el control de los musulmanes.

En el año 50 DH, Mu'awiyah nombra a Uqbah bin Nafi el comandante supremo en Egipto, Barqah y Sudán, y luego envía diez mil soldados más, y ordenó a su comandante que avanzara hacia el oeste y capturara todo el norte de África. Los Bereberes solían obedecer a los musulmanes cuando llegaba el ejército islámico pero cuando se daban cuenta de que estos se habían relajado, y ocupado en otros asuntos, aprovechaban la oportunidad para rebelarse y buscar su

independencia. Uqbah bin Nafi pasó por Egipto, y Barqah e invadió Túnez y Trípoli, y después de capturar estas provincias, avanzó hacia Tlemcen, en el noroeste de lo que hoy es Argelia, cerca de Marruecos. En el mismo año, el administrador de Makran, (la zona costera del actual Pakistán e Irán) y Beluchistán, (provincia más occidental del actual Pakistán), Abdullah bin Sawar, atacó a Sindh (provincia del sureste de Pakistán), con el fin de disciplinar a los sindhis. Los sindhis, que estaban completamente preparados, lo enfrentaron firmemente. Abdullah bin Sawar fue martirizado en la batalla. Mahlab bin Abi Safra estaba decidido a obtener la victoria y capturó una gran parte de Sindh.

Yazid el heredero aparente

Durante el mismo año, el 50 DH, Mughira dejó Kufah para ir a Damasco y le dijo a Mu'awiyah que había atestiguado el martirio de Uthman bin Affan en Medina y había visto pasar ante sus ojos todas esas escenas de terror posteriores. La agitación y los disturbios que se crearon fueron por el deseo de obtener el califato. Y así le sugirió que lo correcto según su opinión era nominar a su hijo, Yazid para que sea califa después de él, para así, garantizar la seguridad y el bienestar de todos los musulmanes. Mu'awiyah no había planeado hacer de su hijo el califa. Las palabras de Mughira llamaron su atención y así fue como él adoptó esta idea. Le preguntó a Mughira: "¿Tú crees que sea posible que la gente tome ba'iah de la mano de mi hijo?" Mughira respondió: "Es bastante posible. Persuadiré a la gente de Kufah. Zayed bin Sufyan forzará a la gente de Basra y en Mecca y Medina Marwan bin Hakam y Sayeed bin Aas harán que la gente acepte. Y en cuanto a Siria, no hay posibilidad de oposición alguna." Al escuchar esto, Mu'awiyah envió a Mughira a Kufah para ejecutar el plan.

Este mismo incidente ha sido registrado en otras fuentes de la siguiente manera: Mu'awiyah escribió a Mughira bin Shoba, el gobernador de Kufah diciendo: "deberás abandonar tu puesto inmediatamente después de leer esta carta. "Sin embargo, cuando la carta fue recibida por Mughira, este retrasó su ejecución. Cuando se presentó ante Mu'awiyah este le preguntó por la causa del retraso en

la ejecución de sus órdenes. Mughira dijo: "Estaba ocupado preparando un plan. " Mu'awiyah le preguntó sobre dicho plan. Mughira dijo: "estaba tomando el Bai'ah de la gente para el futuro califa, tu hijo. " Mu'awiyah se complació al escuchar esto y lo envió de vuelta a Kufah. Los Kufis le preguntaron sobre el asunto, y él les dijo: "Lo he lanzado a tal fango que no saldrá hasta el día del juicio final". Es sabido que fue Mughira bin Shoba quien contribuyó decisivamente a persuadir a Mu'awiyah sobre la idea de convertir a su hijo en el futuro Califa, lo que llevó a que se instalara un sistema monárquico de sucesión entre los musulmanes en el que el hijo sucedía a su padre, el rey, y así, la práctica de elección por consulta fue eliminada. Yazid era el hijo de Mu'awiyah y era natural que un padre amara a su hijo e intentara mejorar su prestigio y lo quisiera nombrar rey. Podemos excusar a Mu'awiyah en cierta medida diciendo que se dejó llevar por su vanidad, pero no encontramos ninguna excusa en nombre de Mughira bin Shoba, (*excepto el deseo de evitar ser depuesto de su posición como gobernador de Kufah*).

Mughira llegó a Kufah, llamó a todos los nobles e influyentes entre los árabes y trató de convencerlos de que aceptaran a Yazid como el heredero al califato. Los nobles de Kufah mostraron buena voluntad y coincidieron con la idea de que esto podría salvar a los musulmanes de todo tipo de disturbios y que el Amir de los creyentes debía nominar a su hijo para que lo suceda como califa. Mughira Luego envió una delegación de ilustres de Kufah junto a su hijo a Siria. La llegada de esta delegación fortaleció la intención y el deseo de Mu'awiyah, la cual Mughira ya había creado en su mente. Despidió a la delegación con gran honor y les dijo: "Cuando el tiempo se acerque, vuestro Bai'ah será aceptado". Mu'awiyah era un hombre muy previsor y escrupuloso. Quería saber si la mayoría del mundo islámico aceptaría o no su opinión. Entonces le escribió a Marwan bin Hakam, el gobernador de Medina, y a Zeyad bin Abi Sufyan, el gobernador de Basra: "He envejecido y no quiero disturbios entre los musulmanes por causa del califato. Quisiera, mientras vivo, nominar al próximo califa que me sucederá. Entre los mayores, no veo a nadie que sea adecuado y entre los jóvenes, supongo que mi hijo, Yazid, parece ser el mejor. Deben consultar con las personas y e indagar su opinión al

respecto con cautela y deben influir en ellos para que tomen Bai'ah en el futuro a favor de Yazid". Cuando la carta fue recibida por Zeyad bin Abi Sufyan, el gobernador de Basra, se la enseñó a un hombre sabio llamado Ubaid bin Kab Numairi y le dijo, "En mi opinión, Amir al-Muminin ha dado un paso precipitado en este asunto. No lo ha pensado bien, ya que Yazid es un joven que lleva una vida de entretenimiento. La gente sabe muy bien que le gusta viajar y cazar, y así, sin duda, esto causaría dudas al momento de tomar ba'iah. Ubaid bin Kab le dijo: "No es necesario que expreses tu desacuerdo ante la opinión de Amir ul-Muminin. Simplemente envíame a Damasco y me reuniré con Yazid. Le haré entrar en razón para que se reforme a sí mismo, y así, no habrá ningún obstáculo al momento de recibir el Bai'ah. Estoy seguro de que aceptará este consejo. Cuando su carácter experimente un cambio notable, la gente también se apresurará en tomar ba'iah, y se cumplirá el deseo de Amir al-Muminin".

Zeyad aceptó la idea e inmediatamente envió a Ubaid a Damasco. Ubaid hizo que Yazid entendiera todas las sutilezas del asunto y Yazid respetó este consejo, se reformó notablemente y silenció a la gente en este punto.

Cuando la carta llegó a Marwan en Madinah, este reunió a los nobles allí y les leyó solo esta parte: "Amir ul-Muminin tiene la intención de salvar a los musulmanes de todos los disturbios posibles al nombrar a alguien para que sea califa después de él". Todos apreciaron la idea y expresaron su voluntad de apoyarla. Unos días después de que Marwan reunió de nuevo a la gente y les leyó "otra carta del Amir Mu'awiyah que había llegado de Damasco" en la que se expresaba que, en vista de la mejora del estado de los musulmanes, ha nombrado a Yazid como el califa futuro." En ese momento, Abdur Rahman bin Abi Bakr, Abdullah bin Umar, Abdullah bin Zubair y Husain bin Ali expresaron gran resentimiento. Dijeron: "Esta elección no se hizo para el bienestar de los musulmanes, sino para su aniquilación, porque de esta manera el Califato Islámico se parecerá a los imperios romano y persa en el que el hijo sucede a su padre al trono. Esta selección es contraria al espíritu del islam".

Como paréntesis, debemos llamar la atención al hecho de que cuando Marwan bin Hakam proclamó la intención de Mu'awiyah, Imam Hasan había muerto unos meses antes. La gente generalmente sabía que en el momento de la reconciliación con Hasan, Mu'awiyah, de acuerdo con los esfuerzos realizados por Abdullah bin Amir, estaba listo para nombrar a Hasan como califa después de él, y en incluir este punto en el pacto de compromiso, aunque fue precisamente, el Imam Hasan quien no estuvo de acuerdo con incluir dicha premisa

La gente pensaba que aunque el futuro Califato de Imam Hasan no fuese mencionado en el tratado, el mundo islámico estaría de acuerdo con su nombramiento. Cuando Marwan bin Hakam leyó la primera parte de la carta de Mu'awiyah en Madinah (recuerden que Marwan leyó la carta dividida en dos partes e hizo creer a la gente que había recibido dos cartas, esto lo hizo como estrategia para evitar el rechazo rotundo a la primera de los medinenses), la mayoría de las personas sintieron que, debido a la muerte de Imam Hasan, Mu'awiyah tenía la intención de nominar a alguien, ya este era considerado como la única opción lógica para tomar el cargo de Califa. Por ende, era necesario elegir a otro candidato digno de dicha posición. Habían asumido que esta era la intención de Mu'awiyah, ya que él era conocido como un hombre noble con un gran amor por la justicia, y dicha noticia hizo que surgiera un rayo de esperanza en los corazones de quienes se consideraban dignos del califato.

Cuando Marwan leyó la segunda parte de la carta en la que se hizo aparente el nombramiento de Yazid, aquella esperanza que había surgido en sus corazones se disipó repentinamente e inmediatamente se expresaron todo tipo de dudas. Algunas personas llegaron al punto de especular que Mu'awiyah había envenenado a Hasan. Antes de esta segunda proclamación, nadie había albergado hasta ese momento, ninguna sospecha en la que se relacionara la muerte de Hasan con los esfuerzos o la intención de Mu'awiyah.

Es pertinente resaltar que Mu'awiyah es absolutamente inocente con respecto a cualquier participación en el envenenamiento de Imam Hasan y que fue Mughira bin Shoba quien, después de la muerte de

Hasan, sembró en el corazón de Mu'awiyah, la intención de la nominación de Yazid. Él mismo nunca lo hubiese pensado.

Así como Mughira bin Shoba fue clave en conseguir que Yazid fuese nombrado como el futuro Califa, también hizo todo lo posible por supervisar todo el proceso hasta lograr su fin. Mu'awiyah guardó silencio ante el resentimiento expresado por la gente de Medina y el Hijaz, el cual llegó a conocer a través de una carta de Marwan y pensó en la manera de persuadir a la gente de Medina para hacerlos que aceptaran su punto de vista. En ese momento, recibió la noticia de que Mughira bin Shoba había muerto en Kufah. Esto fue en el año 51 DH. Al escuchar esta noticia, entregó el gobierno de Kufah a Zeyad bin Abi Sufyan y Zeyad llegó a ser conocido como el gobernador de Iraqain (los dos Irak (Basra y Kufah y todas las provincias bajo estas dos jurisdicciones)).

Zeyad ibn Abi Sufyan en Kufah

Al entregar a Zeyad bin Abi Sufyan el gobierno de Basra y Kufah el beneficio práctico era que podía persuadir a toda la gente de Irak a que aceptaran a Yazid y le dieran ba'iah. Nadie podía hacer esto con tanta destreza como Yazid, ya que además, Mughira era algo suave e indulgente. Sin embargo, Zeyad bin Abi Sufyan estaba más familiarizado con la naturaleza de los iraquíes. Sabía que si no eran tratados con severidad, no se podía esperar que actuaran de buena fe.

Esa fue la razón por la cual el mandato de su gobierno tuvo tanto éxito y fue la primera persona en ser nombrada gobernador de Kufah y Basra simultáneamente, y más tarde se le entregó todo Irán y Khurasan hasta Turquestán. Zeyad bin Abi Sufyan nombró a Samura bin Jundub su asistente en Basra y él mismo, junto con dos mil personas, se dirigió a Kufah. Cuando comenzó a dar la Khutba (el sermón del viernes) en la Mezquita Central de Kufah, los Kufis que estaban acostumbrados a humillar a sus oficiales y desobedecer a los funcionarios del gobierno, comenzaron a burlarse de él, comenzaron a tirar piedras sobre él. Detuvo la Khutba y ordenó a sus hombres que rodearan la mezquita y que no dejaran salir a nadie. Luego se sentó en

la silla de la puerta de la mezquita y, al llamar a cuatro personas a la vez, comenzó a preguntar si habían arrojado los guijarros. Se encontró que treinta personas lo habían hecho. Soltó a los demás y cortó las manos de los treinta culpables. Castigos similares fueron otorgados a otros Kufis por sus faltas. En consecuencia, en cuestión de días fueron subyugados. Zeyad se alternaba entre Kufah y Basra, duraba seis meses en cada una.

Mu'awiyah emitió una declaración a todos sus funcionarios de efecto inmediato, en la que se les instruía narrar los buenos rasgos de Yazid y enviar delegaciones de las personas influyentes de sus respectivos territorios a Mu'awiyah para que él también pueda hablar con dichas personas sobre el ba'iah a Yazid. Posteriormente, las delegaciones de todos los territorios llegaron a Damasco. Mu'awiyah habló con ellos por separado y luego organizó una reunión y les pidió que asistieran. Luego se puso de pie y leyó un khutba en la que, después de alabar a Allah ﷺ y al Profeta ﷺ, se extendió sobre las virtudes del Islam, los derechos y deberes de los califas, la obediencia a los gobernantes y los deberes de las masas.

Luego habló sobre la valentía de Yazid, la generosidad, la sabiduría, el poder de pensamiento y su capacidad de administración. Al final, expresó su deseo de que tomen ba'iah para el califato de su hijo. Entre los delegados de Medina se encontraba Muhammad bin Amr bin Hazam, se puso de pie y dijo: "Amir al- Muminin. Harás de Yazid el califa, pero ¿Por qué no lo piensas un poco? tendrás que responderle a Allah el día del juicio por este acto. Mu'awiyah dijo: "Te agradezco que me aconsejes lo mejor según tu punto de vista. Pero el hecho es que no hay nada más que jóvenes en estos tiempos y mi hijo entre ellos, es el que más se merece el califato".

Luego, Dhahak bin Qais se puso de pie, y en un discurso elocuente, apoyó fuertemente a Mu'awiyah. Luego otros pocos entre los presentes, se levantaron y lo apoyaron. Cuando la serie de discursos terminaron, Mu'awiyah se tornó hacia Ahnaf ibn Qais de Egipto, quien estaba presente y le preguntó: " ¿Por qué estás tan silencioso?" Este

respondió: "Si miento, le temo a Allah y si digo la verdad, te temo a ti. ¿Para qué nos consultas sobre este asunto? Tú conoces a Yazid, mejor que nosotros, y con tu insistencia ya le hemos dado nuestro ba'iah".

Mu'awiyah tomó esas palabras como una señal de Dios y agradó a Ahnaf luego, recompensándolo enormemente. Así enriquecidos con buenas recompensas los delegados extranjeros volvieron muy complacidos. Mu'awiyah estaba muy perturbado por la gente del Hijaz, de Mecca y Medina porque era allí donde la gente podía oponerse a él audazmente. Al final del 51 DH., planeó ir al Hajj pensando que podría convencer a la gente de Hijaz de seguirlo. En consecuencia, se dirigió primero a Medina. Al enterarse de su llegada, Abdullah bin Zubair, Abdullah bin Umar, Abdullah bin Abbas y Husain bin Ali fueron a Mecca. Habiendo llegado a Medina, Mu'awiyah recompensó ampliamente a la gente y logró convencerlos. Le dio instrucciones a Marwan bin Hakam para que aumentara sus asignaciones diarias, les otorgara préstamos de la tesorería del estado y no insistiera en su recolección para evitar la oposición y de esta manera comprometerlos.

Luego se dirigió a Mecca. Al llegar allí, llamó a las cuatro personas mencionadas que se opusieron a él y habló sobre el ba'iah de Yazid. Abdullah bin Umar dijo: "Solo puedo decir que aceptaré como califa al hombre sobre el que hay un consenso popular. Incluso si un esclavo se convirtiese en califa, lo obedecería y no me separaría del consenso". Abdullah bin Zubair dijo: "Tienes la libertad de escoger la opción que mejor te parezca: primero, actuar bajo la Sunnah del Profeta ﷺ y dejar el tema del Califato sin nominar a nadie, para que los Musulmanes puedan elegir el califa que deseen. Si no estás de acuerdo, entonces sigue la Sunnah de Abu Bakr, y asignas el puesto a un hombre que no sea ni de tu tribu ni de tu familia y si esto tampoco es de tu agrado, entonces imita la Sunnah de Umar bin Khattab, nominando a seis personas que no sean ni de tu familia ni de tu tribu, ni tu propio hijo. Esas seis personas deben tener la libertad de elegir a alguien como califa de entre ellos. No hay una cuarta alternativa, excepto estas tres con las que podemos estar de acuerdo".

Otros también secundaron a Abdullah. Después del Hajj, Mu'awiyah tomó ba'iah para el califato de Yazid de todas las personas de Mecca, excepto las cuatro personas mencionadas anteriormente. En esta ocasión dio dinero a toda la gente, ganándose así su apoyo.

No hay duda de que Mu'awiyah con el fin de convencer a la gente de su opinión, utilizó su riqueza y es posible que haya tenido la convicción de que la nominación de Yazid era realmente beneficiosa para el mundo del Islam y que su aspecto dañino podría haber estado oculto ante él. Cuando regresó a Damasco después del Hajj, se enteró de la desaparición de Abu Musa Ashari en Kufah.

Mu'awiyah ya había hecho de Zeyad el gobernante de Basra y Kufah y, además, el área hasta Sajistán estaba bajo su imperio. Ahora pensaba que era apropiado poner bajo el control de Zeyad todos los países del este hasta Sindh, Kabul, Balkh, Khurasan y Turkistan. La importancia de Zeyad llegó a ser tan alta que comenzó a nombrar a los gobernadores de Persia y Khurasan según su propia elección y deponer a quien quisiera. Zeyad manejó y administró estos países del este de manera muy eficiente y no dio ninguna oportunidad a los khawarij de rebelarse. Zeyad fue un gran activo para Mu'awiyah, quien tuvo la suerte de tener a su disposición una persona tan capaz y calificada.

Si Zeyad no hubiera podido mantener la paz en los territorios orientales, los levantamientos de los khawarij y la corrupción de los munafiqin, (hipócritas) Mu'awiyah, no hubiese tenido el tiempo necesario para llevar a cabo los muchos arreglos con el fin de obtener Bai'ah para Yazid. Además, el impacto de los disturbios en los territorios orientales también habría tenido un efecto negativo en los territorios occidentales y no habría la paz y seguridad necesaria para cumplir sus otros proyectos.

Mu'awiyah había nombrado gobernador de Egipto y África a Maslamah bin Mukhallad después de Abdullah bin Amr. Uqbah bin Nafi Fihri, que avanzaba hacia el oeste, Trípoli, Tlemcen y Marruecos, y a quien Mu'awiyah había confiado esa expedición, ahora estaba bajo

el mando del gobernador egipcio Maslamah bin Mukhallad. Mecca y Medina estaban bajo la dirección de Sayeed bin Aas y Marwan bin Hakam. Siria y Palestina estaban bajo la administración directa de Mu'awiyah. Uqbah bin Nafi Fihri, en vista de los requisitos del norte de África, sentó las bases de la ciudad de Qairuán deforestando la región. El acantonamiento para África en Qairuán era tan indispensable para África del Norte como lo fue Basra y Kufah para Irak. En cuanto la población de Qairuán alcanzó su punto máximo en el 55 DH, Maslamah bin Mukhallad depuso a Uqbah bin Nafi y nombró a su esclavo Abul Muhajir como comandante en jefe. Uqbah bin Nafi fue reasignado por Mu'awiyah en Damasco.

Cuando los grandes consejeros como Marwan, Sayeed y Uqbah y los valientes jefes de los árabes se reunieron en Damasco y mientras Zeyad bin Abi Sufyan mantenía la bandera de la victoria sobrevolando en las ciudades islámicas, La Ummah le dio ba'iah a Yazid en el 56 DH. Solo cuatro personas, Abdullah bin Zubair, Abdullah bin Umar, Abdullah bin Abbas y Husain bin Ali no dieron su ba'iah. Mu'awiyah Los dejó solos y no le pareció apropiado forzarlos.

La Muerte de Zeyad bin Abi Sufyan

En el 53 DH, Zeyad bin Abi Sufyan murió de plaga. Su muerte fue un duro golpe para Mu'awiyah; Zeyad había solicitado ser gobernador de Hijaz y el resto de las provincias árabes, además de Irak y Persia. Mu'awiyah le concedió su petición.

Sin embargo, los habitantes del Hijaz estaban extremadamente aterrorizados cuando escucharon esto y fueron a Abdullah bin Umar para buscar una manera de estar a salvo del gobierno de Zeyad. Hicieron un Du'a (oración o súplica a Allah ﷺ) tornando sus rostros hacia Ka'bah y todos juntos, dijeron Amén. Esta oración resultó en la aparición de un grano en el dedo de Zeyad que finalmente lo llevó a su muerte. Murió en Kufah durante el mes sagrado de Ramadán. Zeyad le había dado la gobernación de Kufah a Khalid bin Usaïd por su propia voluntad.

Cuando murió, su hijo Obaidullah tenía 25 años. Mu'awiyah le preguntó acerca de las jurisdicciones que su padre había delegado. Obaidullah le informó que Samura bin Jundub había nombrado gobernador de Basra y a Khalid bin Usaid gobernador de Kufah. Mu'awiyah le preguntó "¿Y a ti, qué provincia te delegó? Obaidullah dijo: "No me delegó la gobernación de ningún territorio". Mu'awiyah dijo: "Si tu padre no te dio la gobernación de ningún territorio, yo tampoco lo haré. Obaidullah dijo: "¡Qué mayor humillación que mi padre no me haya nombrado gobernador ni tú, mi tío, lo harás!". Mu'awiyah reflexionó sobre el asunto durante algún tiempo y luego nombró a su sobrino como oficial supremo de Basra, Khurasan (noreste de Irán, sur de Turkmenistán y norte de Afganistán) y Persia.

Sayeed bin Uthman bin Affan había dado Bai'ah (juramento de lealtad) a Yazid. Cuando llegó a saber que Abdullah bin Zubair, Abdullah bin Abbas y Husain bin Ali no le habían dado Bai'ah, dijo: "Mi padre no era inferior a los padres de estas personas. He dado Ba'iah a Yazid por error". Luego se presentó ante Mu'awiyah y le dijo: "Mi padre no te hizo ningún mal. Dime ¿Qué obligación tienes tú conmigo?

Mu'awiyah le quitó la jurisdicción de Khurasan a Obaidullah y se la dio a Sayeed ibn Uthman ibn Affan. Luego hizo de Muhalla bin Abi Sufra el auxiliar de Sayeed y comandante en jefe. Envió a Marwan y a Sayeed a Medina y a Mecca para gobernar.

Al momento de la muerte de Zeyad, los Khawarij se empezaron a rebelar y Obaidullah inmediatamente, al haber tomado el control del gobierno de Basra tuvo que enfrentarlos. Los Khawarij empezaron a lanzar ataques constantes, y hasta la muerte de Mu'awiyah, Obaidullah se mantuvo enfrentándolos para disciplinarlos y someterlos.

La Muerte de Aisha

Después de su muerte en 58 DH, Umm al-Muminin Aisha fue enterrada en Jannat al-Baqi. Ella solía oponerse a Marwan porque sus acciones no eran buenas. En el 59 DH, Abu Huraira murió. A menudo hacía du'a

diciendo, "¡Oh Allah! Busco tu protección del gobierno de los jóvenes." Su oración fue aceptada y murió antes de llegar al 60 DH.

La Muerte de Mu'awiyah

El Amir Mu'awiyah cayó enfermo a comienzos de Rajab 60 DH. Durante esa enfermedad, cuando estuvo seguro de que había llegado su hora, llamó a Yazid quien en ese momento estaba en un viaje de caza o expedición fuera de Damasco. De inmediato, un mensajero fue enviado a traerlo de vuelta. Cuando Yazid vino, se dirigió a él:

"¡Oh hijo mío! Escucha atentamente mis palabras y responde a mis preguntas. Ahora que ha llegado el Decreto de Allah, el momento de mi muerte, dime, ¿cómo vas a tratar a los musulmanes?" Yazid dijo: "Seguiré el Libro de Allah ﷺ y la Sunnah del Profeta ﷺ".

Mu'awiyah le dijo: "También debes seguir la Sunnah de Abu Bakr, quien luchó contra los apóstatas y murió de tal manera que la gente estaba complacida con él". Yazid dijo: "No, seguiré el Libro de Allah ﷺ y la Sunnah del Profeta ﷺ".

Mu'awiyah dijo de nuevo: "¡Oh hijo mío! Sigue la conducta de Umar bin al Khattab, quien pobló las ciudades, mejoró la capacidad del ejército y distribuyó el botín de guerra entre los soldados". Yazid dijo: "No, seguir el Libro de Allah ﷺ y la Sunnah del Profeta ﷺ es suficiente".

Amir Mu'awiyah dijo: "¡Oh hijo mío! Sigue el camino de Uthman ibn Affan quien hizo el bien a la gente durante su vida y fue generoso". Yazid dijo, "No, El libro de Allah ﷺ y la Sunnah del Profeta ﷺ son suficientes para mí".

Cuando Mu'awiyah lo escuchó, dijo: "¡Oh, hijo mío! esta charla me ha convencido de que no seguirás mi consejo. Irás contra mi voluntad. Oh Yazid, no te sientas orgulloso por haberte hecho mi heredero y por haber recibido la lealtad y el apoyo de la gente. No enfrentarás ningún peligro por parte de Abdullah bin Umar porque él es un asceta de este

mundo. Los iraquíes ciertamente pondrán a Husain ibn Ali en tu contra. Si obtienes la victoria sobre él, no lo mates y ten el debido respeto por el parentesco. Abdullah bin Zubair es una persona engañosa. Si sacas lo mejor de él, mátalo. Siempre debes hacer que los habitantes de Mecca y Medina estén cómodos. Si los iraquíes quieren un cambio en sus funcionarios, sigue cambiándolos hasta que estén complacidos. Considera a los sirios como tus ayudantes y confía en su amistad."

Yazid luego se fue y se reincorporó a la partida de caza. La condición de Mu'awiyah comenzó a deteriorarse día tras día hasta que dio su último respiro el jueves 22 de Rajab 60 DH. Tenía 70 años de edad en el momento de su muerte. Tenía en su poder algo de cabello y un pedazo de una uña del Profeta ﷺ. A su muerte, dejó en su testamento que estos se pusieran sobre sus labios y sobre sus ojos.

Dhahak bin Qais lideró la oración fúnebre. Fue enterrado entre Bab Jabia (La puerta de Jabia) y Bab Sagheer (La puerta de Sagheer) en Damasco.

Un Vistazo al Califato de Mu'awiyah

El reinado de 20 años del Amir Mu'awiyah se considera exitoso porque durante ese período ninguno de los que podían ser posibles califas ni sus rivales se atrevieron a rebelarse contra él.

Durante su reinado, el territorio islámico se expandió en las cuatro direcciones. Ningún territorio o provincia islámica se mantuvo aparte de su gobierno. Ninguna rebelión estalló. Ya no existían los robos ni los desórdenes, que se encontraron en Irak e Irán durante la época de Ali. Los musulmanes comenzaron a pelear batallas navales e incluso los romanos y los cristianos reconocieron su superioridad como poder naval.

Durante su época, Zeyad bin Abi Sufyan y algunos otros gobernadores justificaron la continua sujeción de los iraquíes e iraníes en base a la coerción y la violencia. Si los iraquíes y los iraníes no hubiesen sido

tratados con dureza, se habría considerado una injusticia y se habría tomado como una negligencia de parte de Mu'awiyah.

Fue él quien nombró carteros y estableció un sistema y organización, y lo llamó departamento postal. Fue el primero que inventó el sistema de poner un sello en los pedidos y mantener una copia de cada pedido en la oficina de califa. Su sello contenía la inscripción: "لكل عمل ثواب" para cada acción hay una recompensa".

Hasta su momento, la cubierta de la Ka'bah se colocaba sobre las cubiertas antiguas. Le quitaron todas las cubiertas viejas y dio instrucciones de que cada vez que se colocara una cubierta nueva, la cubierta vieja debía ser removida. Fue el primero en el Islam en introducir el sistema de vigilancia y guardianes de las puertas. También fue el primero en establecer el departamento de registro. Fue el primero en construir barcos y preparar una fuerza naval.

Mu'awiyah, sin duda, quiso establecer su gobierno de tal manera que su clan y su familia tuvieran superioridad sobre Banu Hashim. Sin embargo, al cumplir su deseo, no permitió que ninguno de los enemigos de Banu Umayyah y Banu Hashim o, de los enemigos de Mu'awiyah y Ali, perpetraran un reinado de terror o dañaran al gobierno islámico.

Es por eso que una vez cuando Ali y Mu'awiyah estaban en oposición, un enorme ejército cristiano planeaba atacar las provincias orientales de Irán, las cuales estaban bajo el gobierno de Ali y querían aprovechar la desunión entre los musulmanes. Ali no tenía la capacidad de defender estos lugares, y, si los cristianos atacaban, gran parte del territorio islámico se hubiese perdido. Los cristianos eran conscientes de las dificultades a las que se enfrentaba Ali y, por lo tanto, sentían que Mu'awiyah no sería una amenaza, ya que habían estado siguiendo la oposición mutua entre ambos y como estos hacían uso de la fuerza entre ellos mismos. Esperaban que Mu'awiyah quisiera que atacaran a Ali. Sin embargo, tan pronto como Mu'awiyah escuchó esa noticia, él, contrariamente a las expectativas del emperador cristiano, le escribió al emperador: "No te dejes engañar por nuestra lucha interna. Si te

diriges a Ali, el primer jefe que avanza para castigarte bajo la bandera de Ali, será Mu'awiyah, "El impacto de esa carta fue mucho más que un ejército y los cristianos abandonaron la idea.

La naturaleza de la diferencia u oposición que existía entre Ali y Mu'awiyah no era como la conciben los musulmanes de hoy, lo cual se debe a su ignorancia y falta de comprensión de los hechos. Para llegar a un juicio correcto, no debemos olvidar el hecho de que el hermano de Ali, Aqil bin Abi Talib, fue amigo de Mu'awiyah y Zeyad bin Abi Sufyan, fue nombrado gobernador de Irán por Ali, quien confiaba plenamente en él. Aqil bin Abi Talib solía amonestar a Mu'awiyah abiertamente y, sin embargo, este último siempre lo complacía.

Respuesta a una duda:

Antes de cerrar el capítulo sobre el califato del Amir Mu'awiyah, es necesario aclarar una duda común. Ali fue entrenado y tutelado por el Profeta ﷺ y creció con él ﷺ, y se mantuvo en su constante compañía. También era su primo y su yerno. Mu'awiyah, por otra parte, fue el escriba del profeta ﷺ, su amigo, su cuñado en virtud de ser el hermano de Umm Habiba y su Compañero. ¿Por qué Ali y Mu'awiyah se oponen y luchan entre sí? o, ¿por qué un número considerable de ilustres Sahabas como 'Amr bin Al-Aas, Talha, Zubair y Aisha participaron en las luchas internas y la oposición entre ellos? En la superficie, parece que no hay diferencia entre las luchas internas de estos ilustres Sahabas y las luchas de la gente de hoy, entonces, ¿no debería acaso admitirse que la compañía del Profeta ﷺ no produjo en ellos el efecto que esperábamos que adquirieran?

La respuesta a esta duda u objeción no es difícil de entender. No hay duda de que los Sahabas en su conjunto fueron ciertamente los líderes de la guía, y la compañía del Profeta ﷺ sin duda los transformó tanto como se esperaba. Es nuestra falta de comprensión y la falta de visión de nuestros corazones lo que nos hace albergar tales dudas. Cabe señalar que la Shari'ah, el sistema legal islámico que el Profeta ﷺ trajo, contiene todos los principios para el bienestar y la prosperidad de la

humanidad. Él ﷺ cumplió con su obligación de propagar la enseñanza de Shari'ah. Después de él ﷺ, no habrá otro sistema legal hasta el fin de los tiempos. Como esta Shari'ah se nos impone hasta el Día del Juicio, y la humanidad la necesita para su reforma y bienestar, debe estar protegida de la degeneración que sufrieron otros sistemas legales divinos. Por lo tanto, para la satisfacción de la humanidad, Allah ﷺ mismo ha dicho:

Sin duda, hemos enviado el Mensaje y lo protegeremos (de la corrupción)".

Está claro que Allah ﷺ mismo seguirá brindándole protección de acuerdo con los requisitos del momento. Durante los últimos mil cuatrocientos años, hemos visto cómo Allah ﷺ ha decretado asuntos con el fin de salvaguardarla. De la misma manera en la que el hombre no hizo nada para auto proporcionarse protección en el vientre de su madre, y así como el hombre no le recuerda a Allah que levante vapor del mar, forme nubes, sople vientos y envíe lluvia para mantener nuestros campos verdes, de forma similar, ¿cómo podríamos nosotros, proponer reformas para la protección de la Shari'ah islámica y atrevernos a adoptar una forma particular y usar las herramientas de nuestra elección?

Podríamos desear que el pan recién horneado descendiera del cielo, y que platos de comida calientes emergan de la tierra, pero Allah ﷺ no es nuestro subordinado. Él ﷺ torna el agua del mar en vapor a través de los rayos calientes sol. Luego dicho aire transferido, forma las lluvias. Los agricultores suavizan la tierra con sus arados y plantan las semillas. Dichas plantas crecen y son cuidadas. Cuando están listas, son cosechadas. El grano y la paja son separados, luego el grano es molido, amasado, y horneado para tornarse en pan. Al contemplar este proceso en detalle, vemos como Allah ﷺ ha escogido un camino prolongado y complejo para la provisión de pan. Sería nuestra ignorancia si culpamos a Allah ﷺ y tratamos de escoger nuestros atajos para llegar al mismo fin.

Denominar el camino de Allah ﷺ, como largo y lento, es tan solo, nuestra miopía espiritual, porque los innumerables beneficios, que se encuentran en este complejo y largo proceso y en la serie de esfuerzos, están ocultos de nuestra corta vista y entendimiento imperfecto.

Teniendo en cuenta este concepto y contemplarlo, nos lleva a admitir que los conflictos internos de los Sahabas fueron en realidad arreglos hechos por Allah ﷺ para la seguridad y protección de la Shari'ah, y confirmación de la sabiduría. El punto significativo es que las diferencias entre Mu'awiyah, Ali bin Abi Talib y otros ilustres Sahabas se basaron en su Ijtihad (el pronunciamiento o entendimiento de lo aprendido sobre un tema que el Corán, y la Sunnah no lo han aclarado). Si alguno de ellos estaba equivocado, no fue intencional. Ninguno de ellos podrían ser persuadidos a oponerse a sabiendas, a la Shari'ah islámica, a los Comandos de Allah ﷺ o a los dichos del Profeta ﷺ.

Lo que sea que Ali bin Abi Talib hizo, pensaba que era lo correcto. Del mismo modo, lo que Mu'awiyah hizo, lo hizo pensando que estaba justificado. Lo mismo sucedió con los otros Sahabas. Ellos favorecieron a quienes consideraron que tenían la razón, pero al final, todos estos hechos ocurrieron de acuerdo con la Voluntad de Allah ﷺ. Al crear estos conflictos y disputas internas, Allah ﷺ reservó a un grupo de Sahabas para estos asuntos, mientras que a los demás les disgustaba toda clase de disensiones y luchas internas, y estos se aislaron de la política y llevaron una vida ascética. Cuando no había disputas internas, todos los esfuerzos de los Sahabas se dedicaron a resistir y enfrentar a los incrédulos y a obtener victorias en el campo de batalla. Los períodos de Abu Bakr y Umar bin Khattab, que Allah ﷺ esté complacido con ellos, estuvieron llenos de tales batallas.

Todos los Sahabas tenían sus ojos puestos en el campo de batalla y en la conquista de territorios. Aunque durante el califato de estos dos Sahabas, el trabajo de la compilación del Corán se realizó, debió haberse completado al comienzo del período. Sin embargo, en ese momento no era factible que el grupo requerido de Sahabas se retirara

de la Jihad y concentraran toda su atención y energía en organizar las ciencias de Fiqh (ciencia de la aplicación de la Shari'ah), y proteger y propagar el Tradiciones del profeta ﷺ. Medina Munawwara se había convertido en un acantonamiento militar que tenía a su gobernante sentado sobre una estera y, ante el cual siempre se extendían los mapas de estrategias de guerra y grandes gobernadores participaban en determinadas políticas marciales, hacían planes y vigilaban movimientos de los comandantes de los muchos ejércitos que fueron empleados. A medida que el círculo de victorias se ensanchaba, los compromisos marciales aumentaron, aquellos que eran maestros y daban lecciones de Shari'ah y explicaban sus sutilezas, se ocuparon de afilar las espadas y de enderezar las plumas de las flechas y así, prepararse para enfrentar las espadas y las lanzas de sus enemigos. Esas demostraciones marciales fueron muy esenciales en ese momento para salvaguardar el Islam y mantener a los musulmanes seguros. Durante el califato de Umar bin Khattab, se cumplieron estos requisitos militares necesarios y el islam se convirtió en una religión victoriosa y el poder militar más grande.

Después de esto, el requisito inmediato era proteger el Sistema Perfecto del Islam y todos los aspectos de la Shari'ah, y poner a disposición de los Sahabas, los Compañeros del Profeta ﷺ, la oportunidad y el tiempo libre necesarios para preparar un grupo de los Tabi'een, aquellos que vieron a los Compañeros pero no vieron al Profeta ﷺ, para educar a las generaciones futuras y, por lo tanto, y preservar el estilo de vida islámico. Allah ﷺ con Su Poder Divino e infinita Sabiduría, decretó la aparición de Abdullah bin Saba y sus seguidores, un grupo de judíos que aparentaban musulmanes y decretó el martirio de Omar, la batalla de Jamal y la batalla de Siffin un evento tras otro. La consecuencia de estos hechos, fue que muchos de los sahabas que fueron héroes conquistadores de enemigos, como Rustam y Asfandyar en el campo de batalla, bajaron sus arcos y espadas y se retiraron, y dejaron el trabajo de comandar las expediciones militares y se dedicaron a enseñar.

En las páginas anteriores hemos leído como Sad bin Abi Waqqas, el vencedor de Irán, y bajo cuyo mando, los musulmanes obtuvieron la victoria en la batalla de Qadisiyah, la cual presenció muchísimo derramamiento de sangre, prefirió retirarse y pastorear cabras y camellos en vez de participar en dichas disputas políticas y aniquilación mutua. Este fue el caso de muchos Sahabas. Cuando se detuvieron las victorias y aparecieron las disputas internas, muchos de los Sahabas consideraron el uso de las espadas como algo malo. Si este no hubiese sido el caso, hubiese sido imposible sacarlos de las filas del ejército y hacer que permanecieran en la retaguardia.

Abdullah bin Umar fue la única persona cuyo califato habría sido aceptado por todo el mundo islámico, pero los choques internos lo obligaron a vivir una vida de retiro. En este libro, hemos leído en repetidas ocasiones, los nombres de algunos personajes que de alguna manera estuvieron involucrados en estas disputas. Sin embargo, hubo un gran número de sahabas que no participaron en estas, por lo que sus nombres no se mencionan en relación con estos eventos históricos. Este digno grupo, durante esos tiempos tumultuosos, permitieron que la gente que los visitaba con gran respeto en sus corazones, comprendieran la realidad de la Shari'ah islámica y los familiarizaban con el carácter del Profeta ﷺ y cada uno de ellos se convirtió en maestros y se ocuparon de educar a otros en el entendimiento de la Shari'ah.

Madinah Munawwara fue la cuna de los Muhajirin y los Ansar mientras que Mecca fue el segundo centro del Islam debido a la Ka'bah. Mientras los Sahabas no tenían tiempo para profundizar su conocimiento y enseñar, Medina seguía siendo la capital. Cuando Allah decretó utilizar a los Sahabas para la propagación del conocimiento Islámico, transfirió la capital del califato, y Medina, que hasta ese momento, había sido el centro del poder marcial y los acantonamientos militares, se convirtió en Dar ul-Ulum (Centro de Conocimiento). Si leemos de manera crítica y minuciosa los libros de Hadith y Fiqh, se revelará la verdad de que el material principal de las ciencias islámicas (Fiqh,

Hadith, tafsir, etc.) es el regalo de esa era en la que hubo diferencias entre los creyentes.

Si no hubieran aparecido estas diferencias y si Mu'awiyah y Ali bin Abi Talib, no hubieran luchado entre sí, hubiésemos sido privados de una parte importante y esencial de la Shari'ah islámica. Pero, ¿por qué comenzó a llevarse a cabo? Solo Allah es el protector de esta religión y Él mismo provee provisión para su seguridad. El decretó que hubiese diferencias entre Ali y Mu'awiyah, y decretó también, que se generan las oportunidades correspondientes después de estas.

Ahora miramos otro aspecto de este asunto. Todos los posibles ejemplos de obstáculos, dificultades y complicaciones que pueda enfrentar un gobierno, sultanato o sistema cultural, y que haya enfrentado el mundo hasta este momento, tuvieron lugar entre Ali y Mu'awiyah.

En tales situaciones difíciles, los más dignos de elogio en base a su moral y virtud a lo largo de la historia han sido los Sahabas. No hay gobierno, imperio o dinastía que haya mostrado tal excelencia ante el surgimiento de estas dificultades como los compañeros. La historia del mundo está repleta del auge y caída de gobiernos y naciones, éxitos y fallas Ninguna era o régimen está libre de astucia, conspiraciones o engaños. Cuando echamos un vistazo hacia el pasado, encontramos que los relatos de los enfrentamientos entre Ali bin Abi Talib y Mu'awiyah presentan los ejemplos más honorables, y podríamos tener éxito si eligiésemos imitar de ellos el mejor estilo de funcionamiento y las mejores pautas para gobernar. Es nuestra ceguera y desgracia que en lugar de hacer de las diferencias entre los Sahabas en cuando a Ijtihad y los enfrentamientos de Mu'awiyah y Ali bin Abi Talib, una fuente de lecciones importantes, conocimiento y ganancias, las hayamos convertido en herramientas para la desunión, corrupción, bestialidad, La pobreza y la desgracia.

Las líneas mencionadas anteriormente pueden plantear la objeción de que las limitaciones de la escritura de la historia se han traspasado. Pero ya he admitido que estoy escribiendo este libro no como un

historiador empírico ateo sino como musulmán. Soy musulmán y es para los musulmanes que he empezado a escribir este libro, por lo tanto, nada puede disuadirme de expresar esta idea.

Ahora, antes de cerrar el capítulo sobre el Amir Mu'awiyah ibn Abi Sufyan, nos gustaría citar algo del Honorable Syed Amir Ali, ex presidente del Tribunal Supremo de Calcuta, de su libro titulado 'La historia del Islam' el cual usa a Masoodi como referencia:

"Amir Mu'awiyah, todos los días, después de la oración de Fajr, solía escuchar los informes de los superintendentes locales de La policía militar o capitanes. Después de eso, solía ir a los ministros, asesores y principales asociados del gobierno en relación con expediciones al extranjero. En esta reunión, los funcionarios de la corte y administradores le leían los informes y cartas que provenían de las provincias. A mediodía, salía del palacio para dirigir la oración y sentarse en la mezquita. Allí escucharía las quejas de la gente, recibiría sus peticiones y luego regresaría al palacio y se reuniría con otros dignatarios. Luego tomaba la comida del mediodía y luego tomaba una siesta corta. Después de la oración de Asr, se reuniría con los ministros, asociados y asesores. Solía tomar la cena en la corte junto con todos ellos y darles una oportunidad más para verlo y con esto terminaba el trabajo del día."

Algo interesante sobre la cita de Syed Amir Ali es que se le ha considerado como alguien inclinado hacia la fe chiíta, cosa que evitaría que alguien de dicha fe, le pudiese atribuir algo favorable a Mu'awiyah.

En general, durante el gobierno de Mu'awiyah, la serie de conquistas continuaron tanto dentro como fuera. 'Amr bin Aas dijo: "No he visto a un hombre de mayor perseverancia y humildad que Mu'awiyah. Un día sucedió que estuve presente en su corte y él estaba sentado con una almohada en la espalda. Recibió una misiva la cual informaba que El emperador romano estaba a punto de atacar con un enorme ejército. Habiendo leído ese papel, me lo tiró. Lo leí y esperé a ver su reacción. Sin embargo, se mantuvo sentado en la misma postura. Él no dijo nada. Unos minutos después de eso, otro reporte llegó el cual decía que Nayel bin Qais, el líder de los Khawarij, Había reunido un ejército

y estaba a punto de invadir Palestina. Este reporte también me fue pasado y no dijó nada. Lo leí y seguí esperando su orden más ansioso, pero él continuó en la misma posición. No había rastro de ningún cambio en su rostro. No había pasado mucho tiempo cuando un tercer informe llegó al efecto de que los Khawarij cautivos en Mosul rompieron la cárcel y huyeron y que se estaban agrupando cerca de Mosul. Mu'awiyah también la leyó y me la tiró y siguió sentado apoyado en la almohada, unos minutos más tarde llegó otra carta con la noticia de que Ali bin Abi Talib, con un gran ejército, estaba a punto de lanzar un ataque a Siria. Esa carta también fue arrojada hacia mí. Y él se mantuvo en su posición como antes".

"Mi paciencia se debilitó y le dije: 'Se están derramando las malas noticias desde todos los lados. ¿Qué harás ahora?' Él dijo: "Aunque el emperador romano mande un gran ejército, regresará después de firmar un acuerdo conmigo. Nayel bin Qais lucha por la causa de su religión. Él ha capturado una ciudad y quiere mantenerla bajo su control. Lo voy a dejar para que se mantenga ocupado con ello. Los Khawarij que han huido de la cárcel no pueden escapar de la cárcel de Allah ﷺ. Pero en cuanto al asunto de Ali, tenemos que pensar y planear cómo vengar la sangre de Uthman bin Affan. Luego se levantó e inmediatamente emitió órdenes para la liquidación de cada tema, y luego se sentó nuevamente con la almohada a su espalda".

Habiendo observado la grandeza y la pompa de Mu'awiyah en Siria, Umar bin Khattab dijo: "Así como hay un Kisra en Persia y un César en Roma, igualmente hay un Mu'awiyah en la tierra de los árabes".